



DOSSIER

Palabras clave en antropología de la religión

Organizadores

César Ceriani Cernadas

Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (FLACSO-CONICET),
Argentina

Rodolfo Puglisi

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-
CONICET), Argentina

Introducción

Materialidades, prácticas, emociones y símbolos: claves analíticas en antropología de la religión

El presente *dossier* surge del deseo de abrir una discusión centrada en nudos teóricos problemáticos que atraviesan el estudio antropológico de la religión en América Latina. Inspirados en la tradición narrativa del género *keywords*, nos interesa enfocar una serie de conceptos clave, tales como *materialidades, prácticas, emociones y símbolos*, que habiliten una reflexión comparativa sobre sus correlaciones y particularidades. Coincidimos con Morgan (2008, pp. 13-14) en pensar al género de las “palabras clave” como un “ensamble de términos críticos” que refieren la “nomenclatura de un campo de investigación”. El artificio conforma así un ejercicio significativo al unir a los

académicos en una comunidad extendida de interpretación que nos impulsa a tematizar –al analizar una serie de conceptos clave– qué es lo que los une.

Este principio organizador es el que rigió la consigna de los cuatro artículos que componen el *dossier*. En efecto, cada uno de ellos aborda alguno de los términos críticos señalados para interpelarlos *desde* los respectivos mundos sociales, culturales y religiosos bajo indagación. Vale subrayar aquí que los artículos de Emerson Giumbelli, Miriam Rabelo, Olga Olivas Hernández y, en colaboración, el de César Ceriani Cernadas y Rodolfo Puglisi, implican contribuciones edificadas desde la investigación empírica acorde a la tradición antropológica, no siendo trabajos de carácter ensayístico o de exclusiva discusión bibliográfica. En esta dirección, la paleta empírica de fenómenos religiosos abordados en el *dossier* es amplia, encontrándose casos vinculados a diferentes expresiones religiosas católicas, evangélicas, afrobrasileñas, indígenas y nuevas espiritualidades en los países de Brasil, México y Argentina.

Partiendo de este marco, el trabajo de Emerson Giumbelli destaca la cuestión metodológica del abordaje de las *materialidades*, señalando como este constituye un recurso heurístico para aproximarse a un campo de fenómenos a ser estudiados, una herramienta que remite al “cómo” estudiamos ciertos fenómenos. Esta elucidación nos parece muy fértil, en tanto que la *materialidad enfocada como metodología* no implica, por consiguiente, que esta quede ligada necesariamente a una perspectiva teórica específica (por ejemplo, las corrientes provenientes del llamado “giro ontológico”, tan en boga en la actualidad), sino que constituye un prisma, entre otros posibles, desde el cual observamos los fenómenos religiosos plausibles de abordarse desde diferentes teorías.

Giumbelli desarrolla esta problemática teórica de las materialidades a partir de cuatro estudios de caso, en perspectiva comparativa, sobre las *formas de exhibición* de santuarios católicos brasileños y mexicanos. Como señala el autor, en un *dictum* que atraviesa un tópico axial a la discusión presentada por Ceriani Cernadas y Puglisi en su artículo, “las apariencias importan mucho, si seguimos el principio que impide la disociación entre contenido y forma” (Giumbelli en este dossier, traducción nuestra). Giumbelli establece así una

discusión sobre los *regímenes visuales* implicados en la configuración espacial de los santuarios católicos de Nuestra Señora de Aparecida y Santa Paulina, en Brasil, y de Nuestra Señora de Guadalupe y los Mártires Mexicanos, en México, observando los modos en que la exposición de lo sagrado (cruces, crucifijos, imágenes de santos y de vírgenes) es inherente a particulares formaciones religiosas. Estableciendo un sagaz contrapunto con las prácticas de visión y formas de aprendizaje en el candomblé de Bahía, a partir de un diálogo con las rigurosas etnografías de Miriam Rabelo, el autor nos invita a reflexionar sobre la importancia que adquiere en los “procesos de santuarización” del catolicismo latinoamericano contemporáneo aquello que, precisamente, “no puede ser mostrado” (Giumbelli en este *dossier*, traducción nuestra). Lejos de referir a una metafísica discursiva, la importancia de lo no mostrado o “acorralado”, como las imágenes de las vírgenes de Aparecida y Santa Paulina en sus homónimos santuarios, se explican en relación al impacto que la nueva cosmología impulsada por el Concilio Vaticano II tuvo en las configuraciones arquitectónicas, los regímenes visuales y las formas de habitar/transitar por los espacios sagrados del catolicismo romano.

El comentario de Giumbelli sobre las investigaciones de Rabelo nos introduce al significativo aporte de esta antropóloga, cuyo artículo se centra en diseñar una aproximación heurística sobre el estudio de las prácticas religiosas, al situarlas “como un procedimiento para generar reordenamientos en la manera de articular los problemas” (Rabelo en este *dossier*, traducción nuestra). De este modo, la autora nos invita a apartarnos de un análisis de las prácticas como objeto teórico o empírico discreto, para situarlas procesualmente en tanto recurso para dilucidar las *trayectorias y tránsitos religiosos* de mujeres que recorren, en direcciones relacionalmente situadas, la umbanda, el candomblé, el catolicismo y el evangelismo en el norte de Brasil. Atravesando cinco viñetas etnográficas que sumergen al lector/a en estos mundos religiosos de interconexiones, Rabelo abre el juego hermenéutico al observar los tránsitos religiosos como prácticas situadas en una “dinámica de los afectos” entre personas (como en el caso de las vecinas Jo y Jacira), o entre personas, seres poderosos y objetos sagrados.

Situados en este ámbito, la autora subraya asimismo la relación entre el ejercicio de las prácticas religiosas (desde las ofrendas hasta el santo, la oración en la iglesia, las iniciaciones, etc.) y el problema de la ética y la obligación, tópico que si bien fue un clásico de la sociología weberiana, fue perdiendo cierta relevancia en la problematización de las ciencias sociales de la religión. Siendo así un aspecto central del fenómeno en cuestión, la autora lo retoma en sus dimensiones teóricas y metodológicas a partir de los aportes de la filósofa belga Isabelle Stengers sobre una “ecología de las prácticas”, donde la ética de la obligación entre humanos y no-humanos se revela crucial. Aquí Rabelo gira el foco de indagación hacia las dislocaciones espaciales de lugares religiosos, como es el caso del terrero de candomblé encaminado por Ana y Carlos, y las implicancias éticas que asumen las obligaciones rituales, como también las dudas y divergencias que los propios actores sitúan acerca de las prácticas religiosas.

El trabajo de Olga Olivas Hernández, por su parte, tomó como término crítico el análisis de las *emociones* en el estudio antropológico de la religión. En esta clave discute el interjuego que se presenta entre tradición y modernidad, donde convida al diálogo a los debates sobre colonialidad y poscolonialidad, analizando las interpenetraciones y resignificaciones semánticas entre cosmologías nativas indígenas americanas, el catolicismo hegemónico y las espiritualidades Nueva Era operadas por un grupo de practicantes de la denominada *danza azteca* en la ciudad de Tijuana, norte de México. Como en el trabajo de Rabelo, el análisis de las prácticas religiosas o espirituales conduce a la indagación sobre las emociones o afectos, pero en este caso centrando la mirada en las performances orientadas a la producción de “experiencias emocionales asociadas a la gestión del bienestar” (Olivas en este *dossier*). Sobre dichas experiencias, la autora problematiza en las danzas aztecas, en tanto constructos simbólicos, estéticos y materiales que autorizan una reflexión conceptual mayor sobre los sentidos de la “tradición indígena” en el México contemporáneo y de las nuevas configuraciones de pertenencia espiritual indianistas u orientalistas que se anudan bajo los mismos. Sobre estos ejes, Olivas Hernández retoma perspectivas analíticas sobre la construcción cultural del *self*,

la intersubjetividad y –marcadamente– los “procesos de corporización” (o *embodiment*), según la influyente propuesta teórica de Thomas Csordas (1990) para el estudio etnográfico de las emociones en contextos rituales. El eje corporal y el deseo terapéutico inherente a estas prácticas devienen la clave analítica central de la autora para dar cuenta de cómo las emociones se implican en los grupos de danzas aztecas. Y es a partir de la *participación* –otro término clave que también atraviesa las problematizaciones de Rabelo y Ceriani y Puglisi– donde “la hibridación o sincretismo entre diferentes prácticas rituales se ancla en la experiencia vivida desde el cuerpo y tiene como eje articulador la búsqueda y la experiencia de bienestar” (Olivas Hernández en este *dossier*).

Finalmente, el artículo de Ceriani Cernadas y Puglisi, tomando como referentes empíricos el culto a las reliquias del santo católico Cura Brochero y las danzas ceremoniales en las iglesias evangélicas indígenas en Argentina, presenta una discusión sobre la mediación simbólica del poder sagrado tras indagar en dos dimensiones: la producción del carisma en estos movimientos y sus respectivas configuraciones estéticas. A partir de esto, recuperando debates teóricos sobre el carisma y la estética, el trabajo destaca la fuerte imbricación de las dos dimensiones tratadas, proponiendo en la discusión final la noción de *estéticas carismáticas* para reflexionar sobre estos fenómenos. El estudio de las mediaciones, muy presente en las discusiones actuales sobre materialidades y visualidades religiosas, encuentra aquí otro ángulo de análisis al posicionar el problema del reconocimiento por parte de los sujetos de un poder numinoso, asociado en los casos inquiridos a los restos corporales de un santo o a la participación en una danza de alabanza evangélica. Este poder se implica en una relación carismática que es asimismo una relación estética, en la que el contenido y la forma, como la potencia y su efectuación, se interpenetran. Las estéticas carismáticas, como las ofrecidas en este artículo a través del análisis comparativo de reliquias-relicarios y danzas-vestimentas, envuelven así un plus de reconocimiento significativo, valorativo y afectivo hacia personas, objetos, prácticas colectivas, lugares y/o instituciones.

Más allá de esta breve sinopsis, podemos advertir que si bien los artículos orbitaron sobre una palabra clave, hay un conjunto de intersecciones y puntos en común en las discusiones teóricas abordadas. Sin ánimos de ser exhaustivos, e invitando a los lectores a ejercer esta exploración, podemos decir que los cuatro artículos nos advierten, explícitamente o no, sobre el problema de la “identidad” religiosa. En esta dirección, los trabajos de Giumbelli y Ceriani Cernadas y Puglisi constituyen estudios de casos sobre adscripciones identitarias que podríamos señalar como relativamente “estables” al momento en que se las estudia (devotos católicos de un templo, virgen o santo en particular y etnias evangélicas). Los trabajos de Rabelo y Olivas Hernández, por su parte, ponen el acento en experiencias vinculadas a fenómenos de movilidad religiosa, tanto de sujetos como de prácticas y emociones. Es así como las trayectorias de tránsito religioso de las mujeres bahianas problematizadas por Rabelo, tensionadas entre los *terreiros* de candomblé y las iglesias evangélicas, se ponen en diálogo con los itinerarios espirituales de varones y mujeres mexicanas que confluyen en los grupos de danzas aztecas investigados por Olivas Hernández.

De igual modo, remarcamos que los trabajos de Giumbelli y Ceriani Cernadas y Puglisi, uno centrando la reflexión en las materialidades, regímenes visuales y espacialidad religiosa, y el otro en el simbolismo, la estética y las configuraciones de poder, acuerdan en destacar la imbricación entre forma y contenido, o entre medio y significado del mensaje religioso. Incluso, la discusión sobre la ética implicada en la pregunta por las prácticas, como problematiza Rabelo en su trabajo, puede conducir también a un campo conceptual no idéntico, pero sí con ciertas afinidades con las problematizaciones arriba señaladas. Asimismo, tanto el trabajo de Olivas Hernández sobre la danza azteca como la discusión sobre las danzas evangélicas chaqueñas en el trabajo de Ceriani Cernadas y Puglisi, si bien en registros socioculturales diferentes, destacan en sendos casos la eficacia ritual de estas performances y los profundos procesos afectivos que desencadenan, constituyendo usinas participativas donde se crean y recrean los imaginarios religiosos.

Estos son algunos de los múltiples puntos en común que pueden trazarse entre los diferentes artículos que componen este *dossier*, en su intento de dialogar con las realidades empíricas que estudiamos, a partir de centrar constructos teóricos cardinales, como son las palabras clave aquí comprendidas. En su amplitud semántica, materialidades, prácticas, emociones y símbolos devienen en términos llave de una constelación mayor de nociones teóricas, como visualidades, tránsitos, sincretismo y carisma, que se pliegan a su vez en otras configuraciones significativas. Invitamos a los lectores a sumarse a esta labor, abocándose a la lectura de los artículos y ensayando sus propias correlaciones a partir de estos y otros términos críticos en el estudio antropológico de la religión.

Referencias bibliográficas

- Csordas, T. (1990). Embodiment as a paradigm for anthropology. *Ethos. Journal of the Society for Psychological Anthropology*, 18(1), 5-47.
- Morgan, D. (2008). *Key Words in Religion, Media and Culture*. Londres: Routledge.